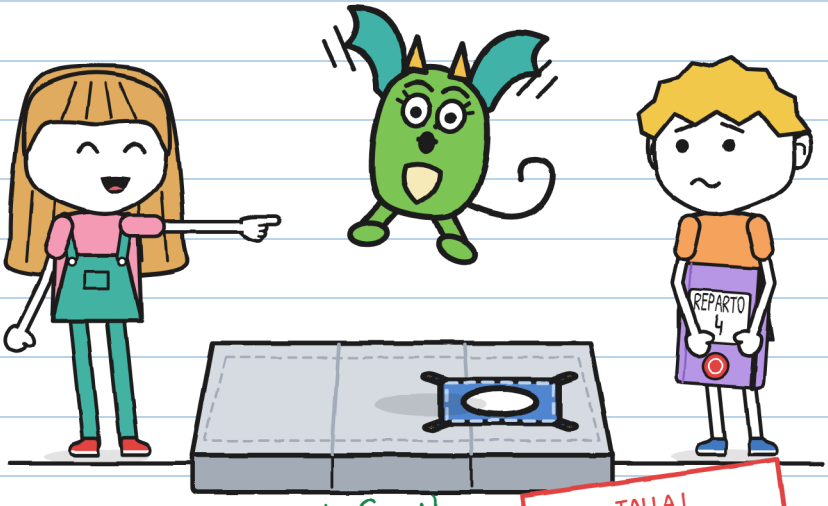
ENTREGAS IMPOSIBLES · 4

¡Aquí no, Miga!

Lui Eriksson



(el cuaderno de Guni)

TALLA L
Nivel avanzado · 11+

ENTREGAS IMPOSIBLES · 4

¡Aquí no, Miga!

Texto e ilustraciones: Lui Eriksson

TALLA L · Nivel avanzado · 11+

Primera edición: 2026

© 2026 Lui Eriksson · info@linguaula.com

Fotocopiable libremente, para clase y para casa.

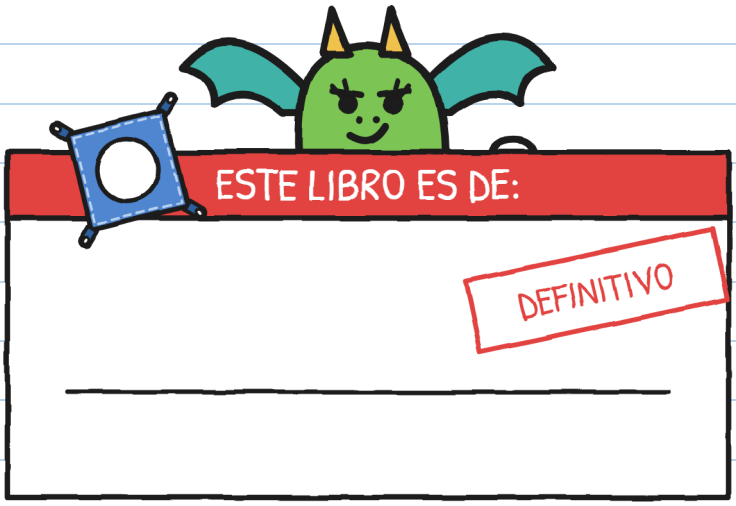
Cuarto libro de la serie. Los anteriores: «Este paquete muerde», «No abrir antes del trueno» y «Devuelto, por favor».

LinguAula

Trabaja cada capítulo en linguaula.com



Ningún dragón resultó herido durante la escritura de este libro. Un casco, un poco. —J.



Lo leo yo primero. Luego vemos. —J.

Si lo encuentras, devuélvelo. Aquí, no: a su dueño.

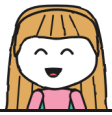
SOLO EN EL CUENTO

Este sello marca lo que solo pasa en el cuento: los dragones de verdad no existen y los paquetes no vuelven volando. Para jugar en un patio de verdad, mira la página 76. —J.

QUIÉN ES QUIÉN



Guni. Repartidor de los sábados. Este cuaderno es suyo. Quiere que Miga vaya hacia él.



Julita. Escribe en verde y firma J. Siempre tiene una idea mejor. Aunque nadie la pida.



Toño. Reparte para RAYO, en diez minutos o gratis. Desde esta semana, también sabe esperar.



Mara. La dueña de Entregas Imposibles. Lleva sombrero de bruja. Sabe más de lo que dice.



Vera. Cuida los dragones de la Casa de los Dragones. Pone las condiciones.



Miga. Una cría de dragón. Ya sabe despegar. Lo difícil es bajar.



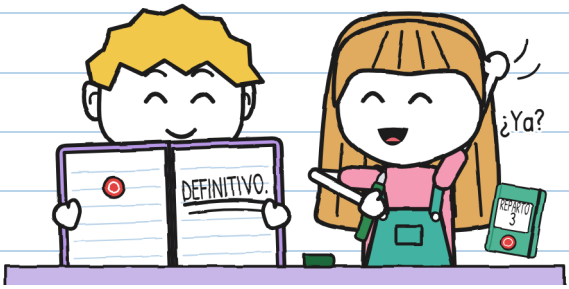
El paquete n.º 4. Plano y ancho. En la etiqueta pone: ABRIR EN EL SUELO.



R. Manda los paquetes que nadie consigue entregar. Nadie dice su nombre.

CUADERNO DE REPARTO 4
de Guni

DEFINITIVO.



El cuaderno 3 se acabó con una campanilla. Este es lila y también lleva el sello de la tienda.

Esta vez lo estrené yo. Julita esperó con el rotulador destapado hasta que se lo dejé.
—¿Ya? —preguntó.
—Ya.

«Definitivo» significa que lo leo yo primero. Luego vemos. —J.

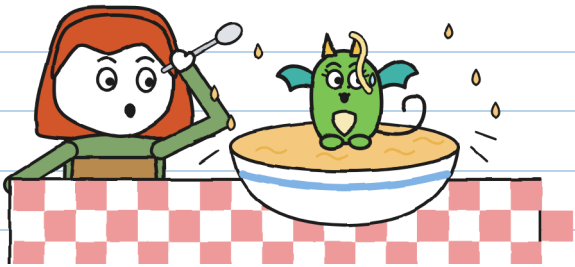
CAPÍTULO 1

Cuatro esquinas

En la tienda de Mara hay una estantería con los paquetes que nadie consigue entregar. Eran veinte. Julita y yo hemos entregado tres: un huevo de dragón, unas semillas que corrían y una campanilla. Quedan diecisiete.

El huevo era Miga. Miga ya sabe despegar. Lo que no sabe es dónde bajar.
Ayer bajó en la sopa de Vera.

LA SOPA DE VERA (ayer)



Sopa de fideos. Con dragón. —J.

Vera había venido a pedir ayuda y Toño se la había ofrecido. Pero antes tenía un reparto. Volvió en nueve minutos y medio, dejó la bici en la puerta y se sentó en su caja.

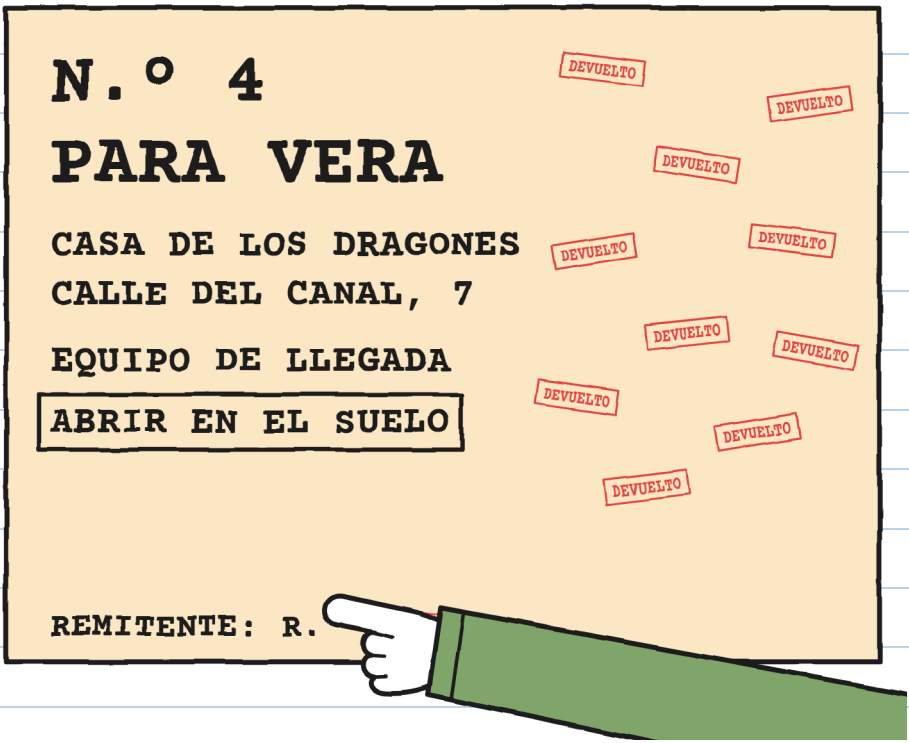
—Ya sé esperar —dijo—. Pero no hacía falta empezar hoy.

Entonces Mara bajó un paquete de la balda de arriba y lo dejó en el mostrador.

—Vera. Esto es tuyo.



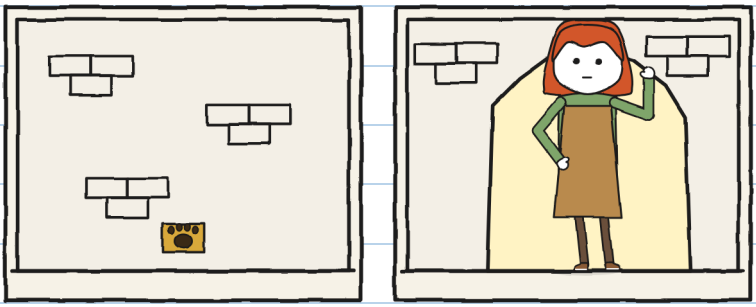
La etiqueta del n.º 4 dice mucho más que la de Toñito. Esta trae hasta instrucciones.



Vera la fue leyendo con el dedo, renglón a renglón. En la R., el dedo se le paró.

—¿Once veces? —preguntó Julita, que ya había contado los sellos.
—Nueve veces, la calle del Canal, 7, era una pared —dijo Mara.
—¿Y por qué no lo llevamos con el huevo? —preguntó Julita.
—Lo llevé después, dos veces —dijo Mara—. Y las dos la pared se abrió.
—Y las dos dije «todavía no» —dijo Vera—. Miga aún no volaba; no me hacía falta.
—¿Y hoy? —preguntó Mara.
—Ayer Miga eligió mi sopa.

LOS ONCE INTENTOS DE MARA



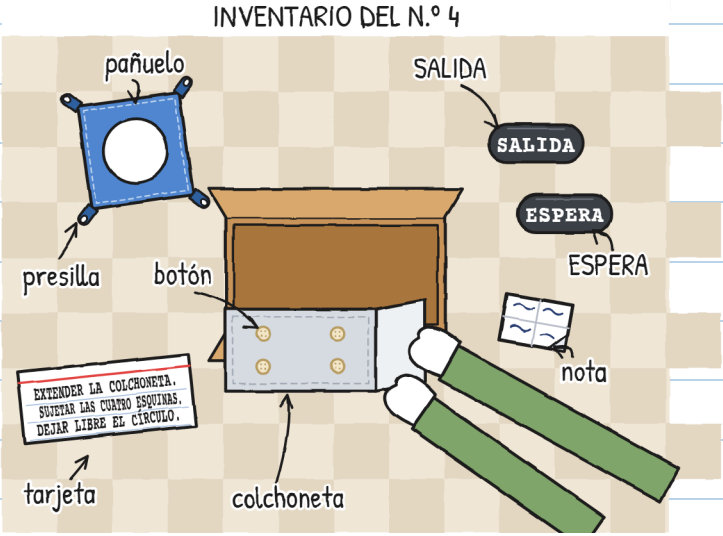
la pared: 9 veces

Vera: «todavía no», 2 veces

—Abrirlo o probarlo no es recibirlo —dijo Mara—. Si Vera no firma la etiqueta con tinta que no se borra, al amanecer vuelve.

—Lo sé —dijo Vera—. Solo quiero ver si sirve.

La etiqueta decía ABRIR EN EL SUELO, así que Vera se arrodilló en el suelo de la tienda y lo abrió allí. Toño se agachó a su lado y contó las piezas en voz alta. Era la primera vez que le oía contar algo que no fueran minutos.

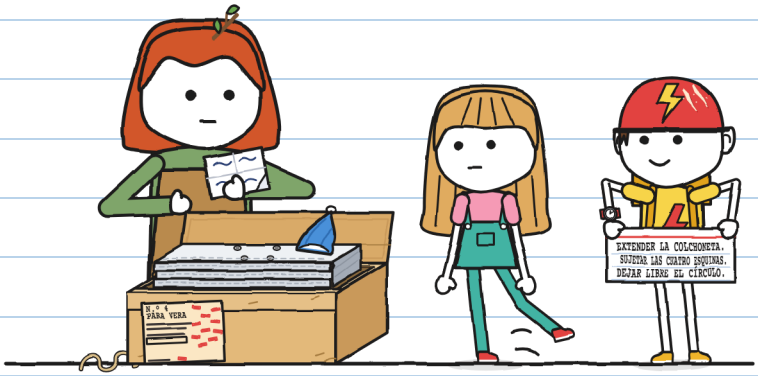


—Cinco cosas —dijo Toño—. Y una nota.

La tarjeta tenía tres renglones, escritos a máquina:

1. EXTENDER LA COLCHONETA.
2. SUJETAR LAS CUATRO ESQUINAS.
3. DEJAR LIBRE EL CÍRCULO.

La nota era más corta. Vera la desdobló, la leyó y la volvió a doblar en cuatro. No la leyó en voz alta.
—Para el patio —dijo. Y la guardó dentro de la caja.



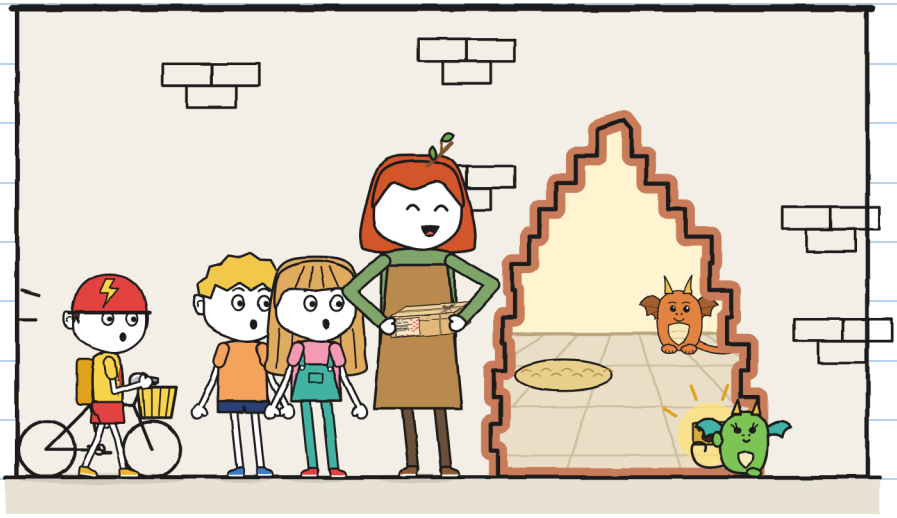
tac, tac, tac

A Julita le vi las preguntas haciendo cola. Y el pie.

Preguntas que no hice: seis. Voy mejorando. —J.

Mara puso sus condiciones de siempre: el equipo sale con Vera, vuelve dentro de su caja y la etiqueta no se despega.

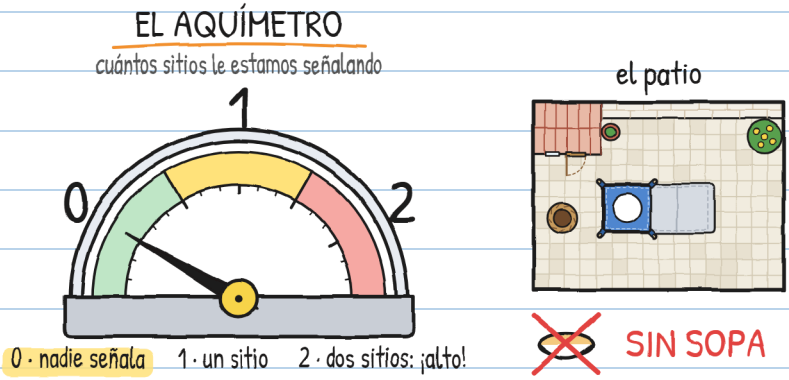
Fuimos todos a la calle del Canal, 7. Delante de la pared, Miga se bajó de los brazos de Vera y apoyó la pata en la placa de latón.
La pared se abrió.



Toño dio un paso atrás con la bici. Ya la había visto abrirse una vez, pero de noche. De día impresiona más: se ve todo.

En el patio, Vera dejó la caja en el suelo y nos puso a los tres en fila.
—Mis condiciones. Una: se ensaya solo conmigo delante. Dos: hay un solo sitio de llegada. Tres: cuando digo «basta», es basta.

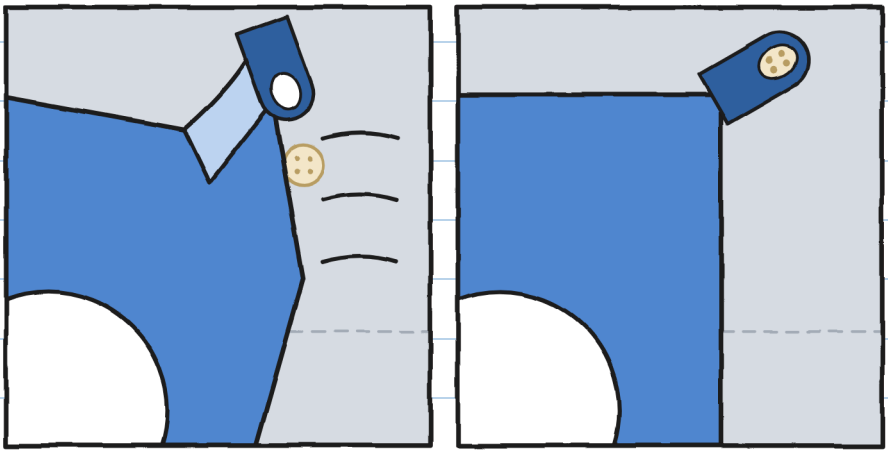
Yo lo apunté. Y debajo dibujé un aparato para medirlo. En una esquina del plano dibujé un plato de sopa con una equis: SIN SOPA. Nunca se sabe.



Un aparato para contar hasta dos.
Muy bonito. —J.

Extendimos la colchoneta en el centro del patio. Julita puso el pañuelo encima y abrochó dos presillas.
—Ya está.
—Mira el borde —dijo Vera.

Pasó un poco de aire y la esquina suelta del pañuelo se levantó, como una oreja. Julita abrochó las otras dos sin decir nada.



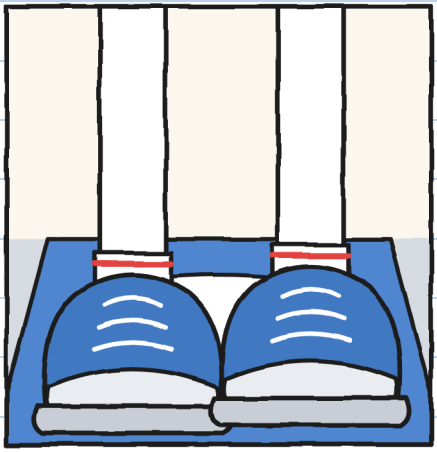
ANTES DESPUÉS

Lo iba a hacer. Me ha adelantado el viento. —J.

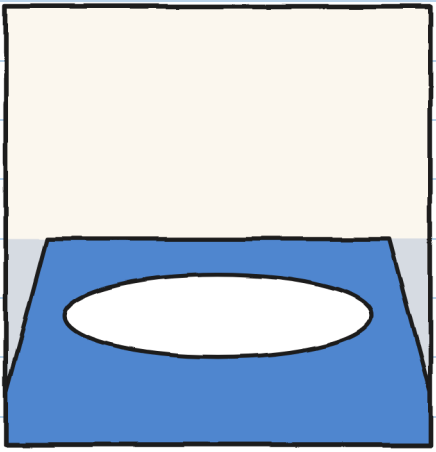
Entonces quise ayudar yo. Me puse de pie en el círculo blanco.
—Miga, aquí. ¡Aquí!

Miga vino andando, muy contenta, y se sentó en mi zapatilla.
—Le estás enseñando tus zapatillas —dijo Vera.

Salí del círculo. Miga miró el círculo vacío. Lo olió. Se metió dentro y se sentó en el medio.



1. Lo que veía Miga



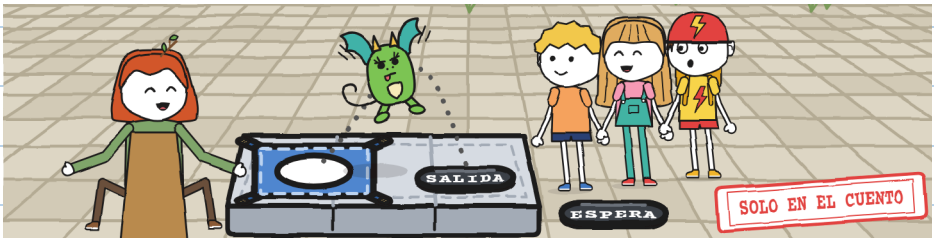
2. Lo que vio después

Vera puso a Miga en la marca de SALIDA, sobre un extremo de la colchoneta, a un metro y veinte del centro del círculo. A nosotros nos puso detrás de la marca de ESPERA.

—Un salto pequeño. Uno.

Miga batió las alas, subió un palmo y, a los dos segundos, bajó con las cuatro patas dentro del círculo.

—Basta. Por hoy, basta.



Yo apunté: «Ha venido a mí». Luego Julita desabrochó las cuatro presillas y levantó el pañuelo para doblarlo. Miga giró la cabeza y lo siguió con los ojos.

Tú estabas detrás de la marca. Ha ido al círculo. —J.

UNA HISTORIA, SEIS TALLAS

Hay seis tallas, de 3 a 16 años, y más de 20 lenguas. XXS, XS, S, M y L tienen las mismas páginas y los mismos dibujos. La XL es una novela. Solo cambia cómo se cuenta.

TALLA XXS · PRE-A1
JULITA REVISA LAS PRESILLAS DOS VECES.

TALLA XS · A1
Julita revisó las presillas dos veces. Quería revisarlas otra vez. —Ya está bien —dijo Vera.

TALLA S · A2
Julita revisó las cuatro presillas. Las revisó otra vez. Iba a hacerlo por tercera vez cuando Vera dijo: —Ya está bien.

TALLA M · B1
Julita comprobó las cuatro presillas. Después las comprobó otra vez. Empezaba la tercera ronda cuando Vera dijo: —Ya está bien.

TALLA L · B2
Julita comprobó las cuatro presillas. Después las comprobó otra vez. Iba a por la tercera cuando Vera dijo: —Ya está bien.

TALLA XL · B2-C1
Novela ilustrada · 13+

Niveles del MCER orientativos, para quien aprende español.

Cada uno en su talla. Mismo círculo. —J.

PARA FAMILIAS Y DOCENTES

Trabaja cada capítulo en linguaula.com